

Trayectorias laborales de una sobrepoblación relativa: el caso de los habitantes de La Unión

Autora: Tamara Seiffer

e-mail: tamara_seiffer@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS).

Mesa 25: El trabajo frente al espejo. Cultura, subjetividad e identidades en el mundo del trabajo.

Coordinadoras:

Mariana Busso (CEIL-PIETTE-CONICET/UNLP) mbusso@ceilpiette-conicet.gov.ar

Juliana Frassa (UNLP) mfrassa@ceil-piette.gov.ar

Introducción

En esta ponencia se presentan resultados parciales de una tesis que busca poner en discusión la relación entre las políticas sociales y la conformación de una población sobrante para el capital a partir del estudio de un barrio del Conurbano Bonaerense: el barrio La Unión. Se presentará un primer análisis de las trayectorias laborales de los sujetos entrevistados¹ con el objeto de contestarnos qué son estos sujetos para el proceso de acumulación de capital.

De dónde vienen

La mayoría de las familias habitantes de La Unión² son migrantes internas del norte del país. Gran parte de los entrevistados y/o sus padres nacieron en las provincias de Santiago del Estero, Corrientes, Chaco, Tucumán y Entre Ríos. En sus lugares de origen, sus padres realizaban trabajos rurales y de servicio doméstico. Como trabajadores rurales se insertaron en actividades como la cría de animales, el esquilado y el arreo; la cosecha de maíz, tabaco y algodón y en los ingenios azucareros. La mayoría de estas actividades eran realizadas por varones y mujeres adultas y, en muchos casos, por los mismos entrevistados siendo niños. El servicio doméstico fue una actividad reservada a las mujeres. El origen rural está todavía muy presente en la memoria de familiar:

¹ Se realizaron entrevistas en profundidad a 30 personas del barrio durante los años 2007 y 2010, la mayoría de las cuales han requerido más de un encuentro.

²El barrio La Unión pertenece al partido de Ezeiza (junto a las localidades de Ezeiza, Tristán Suárez, Spegazzini, y Canning), que es parte del conjunto de partidos que conforman el Conurbano Bonaerense 4 del Gran Buenos Aires (junto a San Fernando, Tigre, Malvinas Argentinas, San Miguel, José C. Paz, Moreno, Merlo, Matanza, Esteban Echeverría y Florencio Varela) y parte del llamado “tercer cordón”. Se encuentra limitado por los barrios de Tristán Suárez, Jagüel y Canning, entre la ruta 205 y la Av. Perito Moreno.

E: Carlos ¿y tu familia de origen de dónde era oriunda?

Carlos: De Santiago del Estero, mis dos, mi papá y mi mamá y mis abuelos también, todos de allá.

E: ¿Y sabes que hacían? ¿A que se dedicaban? [...]

Carlos: Vivían en el campo... criaban, por ejemplo...cabras, ovejas, chanchos, gallinas y criaban. [...] Después tenían maíz, choclo. [...] Era más como un trueque lo que hacían.[...] Porque...iban y hacían trueque por los animales, por mercadería que no podían llegar a conseguir ellos, igual que el maíz, la batata. Todo lo que ellos sembraban, iban al pueblo y lo cambiaban por la mercadería que no... azúcar, yerba.

Lo mismo sucede con la experiencia laboral:

E: ¿Tu familia de dónde es Noelia?

Noelia: Mi papá es de Santiago y mi mamá de Tucumán... y después se quedaron todos en Tucumán, los padres de mi papá venían de San Juan y los padres de mis abuelos, vendrían a ser... son italianos. [...]

E: ¿Allá que hacían?

Noelia: Allá mi papá trabajaba en el... trabajaba en el ingenio y mi mamá ayudaba, lo ayudaba a él como a mis hermanos.

De acuerdo al Censo de 2001, los migrantes internos representan cerca del 20% de la población Argentina y el 28% de la población de la provincia de Buenos Aires. A partir de la información brindada por los distintos censos, la provincia de Buenos Aires ha sido el principal destino del total de las migraciones en las últimas décadas.

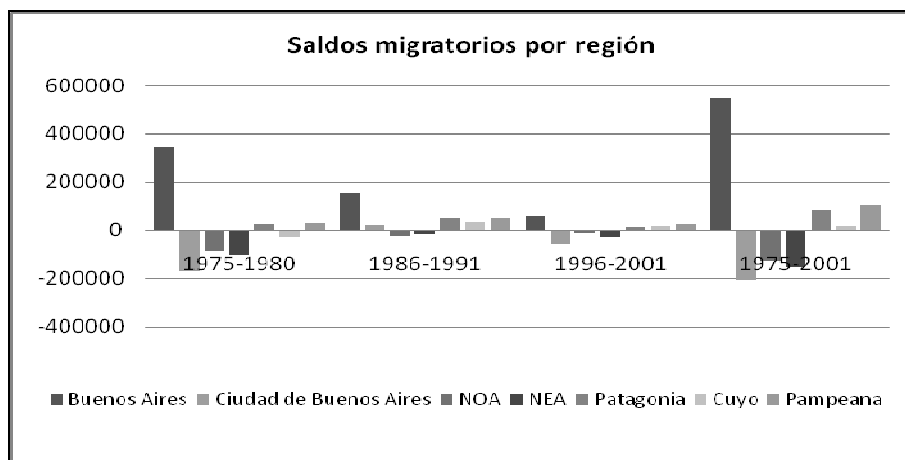


Gráfico realizado a partir de los datos proporcionados por el Departamento de Estudios demográficos de la Provincia de Buenos Aires.

También puede observarse que el GBA ha absorbido prácticamente el 79% del flujo migratorio recibido por la Provincia de Buenos Aires.

La migración de las familias de las personas entrevistadas ha estado asociada a la búsqueda de empleo y mejores condiciones laborales. Al migrar a Buenos Aires, sus padres se insertaron en actividades de las ramas de la construcción, la metalurgia, la alimentación, la industria textil, la producción agrícola y el servicio doméstico. El traslado geográfico normalmente implicaba, entonces, el pasaje al ejército en activo:

Alejandra: ... no sé quien la habrá llevado para el frigorífico pero... se conocieron ahí, si me acuerdo. [...]

E: ¿Y en el frigorífico sabes que hacían? ¿Qué tipo de trabajo?

Alejandra: Mi viejo creo que, supongo, cortaba, no sé, animales o algo de eso y mi mamá estaba en la parte de, donde estaban las latas, no sé, una cosa así... la verdad que mucho no recuerdo de eso... del trabajo que hacían. [...]

E: ¿De que laburaban [sus padres después]?

Alejandra: Ella hacía trabajo de limpieza, El Trébol era como nuestro lugar de laburo para el barrio, las mujeres que habían en el barrio... [...] Y Mi viejo fue albañil, siempre... y mi mamá... siempre trabajo en servicio doméstico, era doméstica. Bueno eso pasó acá en el barrio, después iban, anterior a esto, que estuvimos en ese barrio, fuimos caseros, así que, los dos trabajaban en casas quintas.

A veces el pasaje se realizaba dentro mismo de la rama agraria:

E: ¿Y por qué vinieron? ¿Por qué decidieron irse de Santiago?

Carlos: Mis tíos lo llamaron a mi papá y uno así como te digo, se vinieron a convivir a Balcarce, se hicieron acá casa y se quedaron. [...] Lo que pasa es que iba ¿viste? Iba gente de acá de Buenos Aires a buscar gente en las provincias.

E: ¿Para trabajar?

Carlos: Claro. [...] Lo llevaron a las quintas, o a Balcarce, por eso se han venido a Buenos Aires. Y las que quedaban siempre allá eran las mujeres, en realidad las que quedaron viviendo en Santiago hasta el día de hoy, son las tías de él. [...]

E: ¿Qué hacía él [su padre]?

Carlos: Y, él era cabecilla, o sea, como un capataz del personal de que...de los que iban a juntar la papa, tenía 20, 30 personas a cargo, él era cabecilla, se llama cabecilla el capataz. Entonces ahí me dijo <<Bueno, vos también vas a empezar a trabajar>> << ¿Vos querés venir? Bueno, vamos a trabajar>> Y bueno, ahí empecé a trabajar.

El pasaje es recordado como un movimiento de ascenso social:

E: ¿Y a qué se dedicaron en los años que estuvieron acá [los padres previamente trabajaron en la producción rural]?

Graciela: Mi papá trabajaba en una empresa textil. Y eso yo creo que fueron los días... viste que cada uno califica como quiere, pero para mí esa fue una de las mejores épocas que tuvieron mis padres, porque él tenía el salario de todos. Y éramos siete.

E: O sea, estaba en blanco y tenía salario familiar.

Graciela: Claro. Pero nosotros teníamos los beneficios, porque en nuestra casa había comida. Si querías unas zapatillas, las tenías, o lo que sea. Yo iba a la escuela y terminé el primario y empecé a ir al secundario ahí en Naciones Unidas. Yo la estaba pasando re bien, el que no la estaba pasando para nada bien, era mi papá, que se tenía que levantar a las cinco de la mañana, que durante diez años hizo eso y ya estaba cansado porque él venía de trabajar en el campo. Y eso de andar en tren, en colectivo. [...]

E: ¿En dónde era la textil?

Graciela: En capital.

E: ¿Y él qué hacía? ¿Sabés?

Graciela: Sí, era tejedor. Y estaba cansado, porque dice que tenía que estar muchas horas de pie.

Las fuentes registran el efecto de la gran industria sobre la fuerza de trabajo, al tiempo que describen una parábola de ascenso y descenso familiar:

E: ¿Y cuando vinieron acá, que empezaron a hacer?

Noelia: Y cuando vinieron acá... mis hermanos mayores ya empezaron a trabajar en una metalúrgica. Y el mayor ya estaba trabajando con mi primo en Tucumán, en el teatro San Martín de Tucumán, de allá se

vinieron con una obra para acá, para Buenos Aires y ya se quedó trabajando con Romay, que era dueño en ese momento del teatro nacional, y ahora también, es de vuelta dueño. [...] la mayor trabajaba en una metalurgia acá con mi papá... ella trabajo un tiempo bastante largo... después mi papá, un tío de él que es arquitecto, le consiguió, que sé yo y empezaron a hacer acá edificios ¿viste los que están por Puente La Noria, por toda esa parte? Soldati, Villa Soldati, Lugano, por todos esos lados. Y...bueno trabajo en la construcción hasta que se enfermó del corazón y...lo retiraron, qué se yo... Después ya se puso un negocio, acá derecho, tenía un almacén, había puesto verdulería, heladería, todo y bueno y al poco tiempo falleció. Y después siguió mi hermana y siguió mi mamá en el negocio, pero ya éramos todas mujeres solas y siempre nos robaban y todo, entonces mi mamá decidió vender todo y mi hermana se fue a trabajar con, con cama y mi mamá seguía con la jubilación, con la pensión de mi papá y lo que había vendido, las cosas y la casa de acá pusieron todo, se manejaba con lo que había puesto en el banco ella. Y después cosía, siempre cosió.

En el caso de las mujeres, algunas migraron solas, siendo niñas, para insertarse en el servicio doméstico:

Andrea: Pero, después que falleció mi papá tuvimos que salir a trabajar todos, todos, todos. [...] Todos servicio doméstico. Y...y eso hace que se abusen. Por ejemplo una de las señoras que yo trabajaba en Entre Ríos me dice “Ah, yo tengo un matrimonio re bueno y, en Buenos Aires, que necesitan a una chica, que te va a pagar re bien, que qué se yo...” Bueno, me vine, era acá en Olivos.

El momento de ingreso al mercado de trabajo

Como tendencia general puede observarse que la mayoría de las personas entrevistadas (18 personas) empezaron a trabajar siendo menores de edad. Si bien todos tuvieron un ingreso temprano al mercado de trabajo, en el medio rural las edades son más bajas, con un ingreso que se realiza entre los 6 y los 12 años de edad. El tipo de trabajos que se realizan (la cosecha de algodón, por ejemplo), así como la forma de contratación (el trabajo a destajo) facilitan el uso de fuerza de trabajo infantil. De aquí que las cifras de trabajo infantil aumentan en las regiones del norte argentino y de la zona cuyana.

Graciela: Y en el mundo del trabajo desde chica estuve, porque cuando era más chica vivíamos en el campo, así que siempre tuve que ayudar a mi familia. Siempre.

E: ¿En el campo en dónde?

Graciela: En Corrientes. Juntar algodón, maíz. [...] Íbamos todos. Toda la familia. Y si somos más chiquitos mejor, porque no te tenés que agachar tanto, porque es a esta altura ¿viste? Si sos alto, te tenés que agachar y... Te ponés una bolsa acá, y vas sacando los capullos, así, fuerte y los vas metiendo. Pero como, cuando se seca eso le queda como una puntita, entonces vos agarrás y te lastimás acá. Es un trabajo horrible. Y capaz que te pagan, no sé, diez centavos el kilo.

En el medio urbano el ingreso al mercado de trabajo se realiza entre los 11 y los 16 años. En el caso de los varones, el ingreso al mundo laboral suele estar asociado al trabajo en la construcción, actividad en la que se insertan mayormente sus padres, la mayoría de las mujeres, por el contrario, tuvieron como primer trabajo el servicio doméstico. Las entrevistas son muy elocuentes al respecto. A veces lo asocian a un problema familiar:

Andrea: Sí, más o menos... empecé a trabajar desde muy chiquita, a los 12, 13 años, desde que falleció mi papá.

Natalia: Bueno... yo trabajé desde muy chica, viste...

E: ¿A qué edad empezaste?

Natalia: Mmmm.... 12 años [cuando murió la mamá y el papá los abandonó]. Pero así, en las casas de familia... Primero empecé como que... como bueno, tenía que ir a lavar los platos en las casas de los vecinos o algo para... para comer, y bueno después que ya tuve como 14 años más o menos en casas de familias y bueno siempre así, con cama o por hora...

Otras veces se asocia más a la pobreza:

Roxana: Cuidaba dos nenitas que eran de a la vuelta de mi casa, que creo que me pagaba muy poco la señora porque a ella también le pagaban muy poco y... el muchacho éste era amigo de mi hermano, era más grande que yo y que mi hermano, él tenía la señora y las dos nenas... y ellos me pagaban por cuidar las nenas, pero yo también me cansé en parte de la experiencia de trabajar porque también el tipo como que quiso abusar de mí, yo tendría 13 años, recién había terminado el colegio y algo tenía que hacer, y estudiar no podía...

Incluso el trabajo en el servicio doméstico era visto como promoción:

E: ¿Vos empezaste a trabajar de muy chica en limpieza?

Isolina: Desde los once años trabajaba. Con cama. Siempre trabajé con cama.

E: ¿En dónde?

Isolina: En capital, por todos lados. Tenía muchas posibilidades yo de cambiar de vida, pero bueno, cuando no va a ser para vos... Cuando yo vivía con mi papá, que estaba en la casa de mi viejo, y yo trabajaba en la Chacarita, trabajaba con un matrimonio jovencito que él jugaba a la pelota, conocido era, no me acuerdo cómo se llamaba. Me querían tanto ellos a mí, que me querían re bien, como a una hija, no me trataban como a una empleada. Pero ahí yo trabajaba todos los días, viajaba todos los días.

La necesidad de salir a trabajar, debido a los magros ingresos familiares que, en algunas situaciones, como ya vimos, se asocia a la pérdida del adulto “proveedor”, ha devenido muchas veces en la interrupción de la escolaridad. De las 30 personas entrevistadas, 1 no cumplió con ningún tipo de escolaridad, 5 tienen primario incompleto, 15 primario completo, 2 secundario incompleto y 7 secundario completo. De quienes terminaron el primario, 1 de ellos lo hizo de adulto, mientras cumplía el servicio militar obligatorio y de quienes terminaron el secundario, 5 lo hicieron siendo adultos:

Andrea: Sí, más o menos... empecé a trabajar desde muy chiquita, a los 12/13 años, desde que falleció mi papá. A raíz de eso no terminé la primaria, dejé en séptimo, antes de terminarla. Y después de grande hice séptimo en nocturna y secundaria en nocturna.

E: ¿A qué edad?

Andrea: Y más o menos en el 2000, en '99 habré hecho séptimo y en 2000 la primaria y terminé en 2003, secundaria.

La importancia de la estructura familiar tiene el mismo efecto:

E: Cuando dejaste la escuela, cuando terminaste séptimo, ¿por qué dejaste?

Dino: Por mi mamá.

E: Por tu mamá... ¿fue cuando se fue tu mamá?

Dino: Ajá. Después de eso, después de eso, eh... después de eso se terminó todo. Ya mi papá... mi papá se iba a trabajar y... para venir, darnos de comer y después... cada cual...

E: ¿Porque nadie te llevaba a la escuela?

Dino: No, no es que nadie me llevaba sino que... ya tenía que tomar otra responsabilidad ¿viste? Cada uno se hizo cargo de cada uno...

En otros casos, la desestructuración familiar viene de la mano de otros problemas:

Isolina: Y yo cuando trabajaba a los once años, trabajaba acá, cuando estaba con mi papá. Mi papá tomaba mucho. Cada paliza me daba. Yo tuve una infancia muy fea. Nos criamos todos separados con mis hermanos, de mi mamá con mi viejo. Tuvimos una infancia re fea. No sabíamos lo que era... Yo por ejemplo, hice el colegio hasta primer grado. No sé leer mucho, pero me defiendo. Viste cuando vos tenés ganas de aprender, me defiendo bastante.

Aún persistiendo la unidad familiar, el acceso a la educación media resulta problemático:

Roxana: La idea era que todos tengamos nuestros estudios completos y que todos tengamos una carrera, pero... al tener muchos hermanos y sólo trabajaba mi papá y el sueldo que le pagaban no era muy bueno. Mi hermano se compraba los libros, me acuerdo, con la plata que vendía pan casero, mi mamá hacía pan casero y él, como quería seguir estudiando, le dijo “bueno, vos hacé pan casero, yo salgo a vender y con esa plata me comprás ropa y los libros...”, y quedaron así y así fue que él terminó. Sacando también voluntad de él, no es que sólo dependía de mi mamá. En realidad dependía de los dos, ella lo acompañó y lo apoyó en todo. Es el único de mis hermanos que terminó la escuela secundaria. Los demás sólo el primario. Después una de mis hermanas, una hermana mía mayor que yo, terminó la secundaria pero en un colegio penitenciario. Estuvo en la cárcel y terminó la secundaria ahí, pero tampoco mucho le servía en el afuera por el sólo hecho de haberlos terminado ahí adentro. Tenía título de maestra pastelera, maestra panadera, pero tan sólo el hecho que decía en el papel que lo terminó en la unidad penitenciaria de, la... eso le jugaba en contra en muchas cosas. Y después las otras no, yo tampoco nunca.

Otros testimonios aluden a dificultades materiales y subjetivas:

Natalia: Sí, terminé la primaria y... sola, y... me anoté para la secundaria porque yo quería, era muy inteligente, eh...quería seguir estudiando, me gustaba mucho, y... me anoté en la secundaria, pero bueno, dejé porque, o sea, no tenía para los lentes, no tenía cosas y nunca tenía nada, entonces como que, no podía estudiar, no teniendo nada o para comer o para el boleto, entonces bueno, si no tenés nadie que te anime, que te diga: “no, tenés que seguir o yo te voy a ayudar si tenés ganas”, entonces, bueno, dejé. Pero a lo mejor hubiese seguido, terminado, y me hubiese recibido y hubiese seguido más todavía, no tuve la oportunidad, no me la dieron, mi papá no me dio esa oportunidad, que era el que le correspondía dármele, ¿no?, mi papá no, no me dio la oportunidad y yo era muy chica cuando terminé la Primaria, no había cumplido los 12, así que dónde iba a ir a trabajar,... y bien que en ese tiempo se podía trabajar pero, trabajaba, ya después cuando empezás a trabajar, ya... no, si no hay alguien que te diga: “no, tenés que estudiar, tenés que...”.

El ingreso temprano al mercado de trabajo es una realidad que se constata en la actualidad. Según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación, en Gran Buenos Aires en el año 2004 encontrábamos el 6,4% de los niños y niñas de entre 5 y 13 años y el 17,8% de los jóvenes de

entre 14 y 17 ejerciendo algún tipo de actividad laboral. En la primer franja etaria se observa una participación del 2,4% mayor de los niños sobre las niñas (7,6% y 5,2% respectivamente) y en la segunda una diferencia del 7,5% (23,8% y 16,3% respectivamente). Esto puede, asimismo, observarse a partir de las entrevistas:

Noelia: Joaquín también trabaja, trabajan los dos [padre e hijo].

E: ¿Qué está haciendo?

Noelia: Él también vende en la calle...

E: O sea ¿lo mismo? Compran en Once todas las cosas y...

Noelia: Claro, compramos y... y salen los dos a vender. El sale a vender porque le gustan las zapatillas caras, le gusta la ropa cara... [...] El celular y a veces ¿viste? Que no lo podés mantener, tanto celulares no podes estar manteniendo, entonces él hace, también vende con, con nosotros.

A veces el acceso al empleo aparece sublimado como norma moral:

Natalia: Porque ahora uno de mis hijos, que es al que menos le gusta estudiar... primero estaba trabajando de repartidor, ahora de albañil, y yo lo hago trabajar igual, porque yo siempre digo: "si yo lo hice, que fui mujer y después también lo hice con dos chicos y una panza sola ¿por qué no lo vas a hacer vos, que sos hombre y fuerte y sano? Lo tenés que hacer". Bueno, ahora está trabajando y le digo...

E: ¿Qué edad tiene?

Natalia: 15, pero le digo, no dejó la escuela igual, igual va a la escuela, pero yo le digo: "¿viste que no es lindo ser albañil? Es muy duro", le digo: "tenés que seguir estudiando" y ya va repitiendo como dos años, pero bueno, este año, creo que pasa por fin, y me dijo que quiere terminar para después ser policía. Yo le dije que "si es así, te voy a ayudar para todo lo que sea, no importa" le dije, pero después lo demás le hago ganar, su ropa, sus zapatillas, le hago ganar, porque... él tiene que saber que no es fácil la vida, que no es todo color de rosa.

En el caso de la siguiente entrevistada que habla del trabajo de su hijo varón, no reconoce el trabajo de sus hijas mujeres:

E: ¿Desde cuándo está trabajando él?

Gladys: Maxi trabajó siempre... siempre, siempre trabajó, no te digo ¡uh! Matándose de las 6 a las 8, pero siempre trabajó. Siempre hizo changas, siempre salió...

E: ¿Acompañando a Milton [su padrastro]?

Gladys: Sí, acompañándolo a él o por cuenta sola. A él, él arranca solo, acá, acá a la vuelta hay señores que trabajan, agarran laburo y lo vienen a buscar acá, porque es re labrador.

E: ¿Siempre, desde qué edad?

Gladys: Como de los 13. Sí, más o menos, desde los 13 años. [...]

E: ¿Y las nenas también?

Gladys: No, no las nenas no. No las nenas, colegio, casa y nada más. No, ellas no, ellas nunca salieron... a nada, ni a vender nada. No, no me gusta porque no. Para eso estaba yo, para las nenas estaba yo, pero él no, porque te digo, para el día de mañana él va a tener su familia y la va a tener que mantener. En cambio a las nenas [risas] ¿entendés?

Esto sucede probablemente porque actualmente la familia tiene un pequeño kiosco por cuenta propia y los trabajos domiciliarios en general suelen ocultar el trabajo que realizan los niños. El uso de fuerza de trabajo infantil "ayudando" en negocios, según el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de Argentina, es la

forma más común del trabajo infantil en Argentina. Concentra el 28,7% del trabajo de varones de 5 a 13 años, el 26,5% de las niñas de esa edad, el 41,8% de los varones de 14 a 17 años y el 29,4 de las mujeres de la misma edad.

La fuerza de trabajo infantil se convierte en una fuente de plusvalía extraordinaria para el capital por la baratura con la que puede comprarla y porque permite disminuir el salario que se paga a los obreros adultos de los cuales los niños dependen. Según los datos provistos por el Ministerio de Trabajo, el 27,6% de los niños de entre 13 y 17 años trabaja para un patrón, el 28,9% lo hace por cuenta propia y el 42,1% ayudando a los padres u otros familiares. En la franja etaria de 5 a 13 años, la cifras son el 6,1%, el 31,6% y el 60,6% respectivamente.

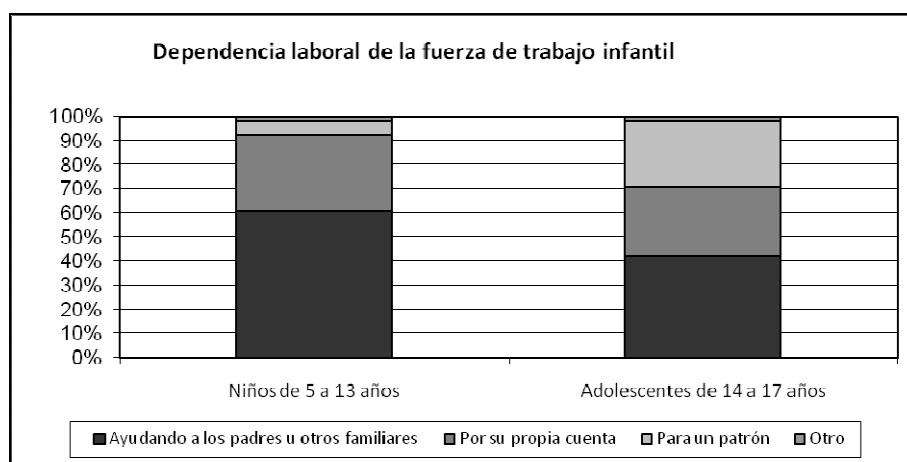


Gráfico realizado a partir de los datos proporcionados por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2004.

En el caso de la venta directa a un patrón, la baratura de la fuerza de trabajo se pone de evidencia de manera inmediata. En el 2004, el grupo de 13 a 17 años ganaba un promedio de \$96 semanales, el 90% sin ningún tipo de beneficio laboral. Sin embargo esto no sucede únicamente en este caso. Bajo las figuras del trabajo “por cuenta propia” o “ayudando a la familia” suelen ocultarse formas de compra-venta de fuerza de trabajo. Ejemplos de esto es el trabajo de los niños varones en la recolección de residuos o en la inserción en la rama de la construcción como ayudantes de albañil. De hecho el 18% de los varones de 5 a 13 años se insertan en la “recolección de papeles”, siendo el segundo tipo de actividad laboral luego de “ayudar en un negocio”. En el caso de la franja etaria de 13 a 18 años, la recolección de papeles desciende al 5,4% y cobra importancia el “ayudar en la construcción”, que ocupa el tercer lugar de importancia, luego de “ayudar en un negocio” y “cortar el pasto”, con el 5,9%. En el caso de la fuerza de trabajo infantil femenina, entre los 5 y los 13 años, las principales actividades luego del “ayudar en un negocio”, son la venta en la vía pública con el 19,3%, el

cuidado de personas con el 13% y la recolección de papeles con el 7,1%. De los 14 a los 17, el cuidado de personas aumenta al 17,7% y cobra importancia el servicio doméstico con el 8,2%.

Las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo

Al momento de hacer las entrevistas, de las 30 personas entrevistadas 17 estaban desempleadas, 3 tenían en marcha un emprendimiento por cuenta propia (1 un kiosco familiar y 2 un taller de costura), 2 hacían changas de reventa de artículos, 2 hacían changas como ayudantes de albañil, 2 hacían servicio doméstico de limpieza y cuidado de adultos y 3 trabajaban en relación de dependencia (2 en blanco y 1 en negro). De los que tenían pareja, 9 hacían changas en la construcción, 1 limpiaba vidrios en la vía pública, 1 era remisero y trabajaba en negro para una agencia, 2 trabajaban en blanco (uno como chofer de colectivos y otro como maquinista en un teatro), 2 hacían changas de producción y reventa de productos, 1 trabajaba en servicio doméstico y 2 estaban jubilados (anteriormente habían trabajado 1 en la construcción y otro como gasista).

De la historia de las mujeres entrevistadas puede decirse que el trabajo doméstico ha sido una constante, pues todas han trabajado como empleadas domésticas y para muchas fue su primer experiencia laboral aún siendo niñas. No se encuentran casos de personas que se hayan dedicado exclusivamente al servicio doméstico, algunas han tenido trabajos en fábricas alimenticias o textiles por ejemplo. Sin embargo, ante la pérdida del empleo, vuelven a trabajar en servicio doméstico. En el caso de los varones, la mayoría trabaja y ha trabajado en la rama de la construcción, donde también se insertaron siendo menores de edad. Como constante en todos los casos se observa una gran alternancia de trabajos y tipos de trabajo, en condiciones precarias y la existencia de períodos de desocupación abierta y de inactividad (relacionada fundamentalmente con la maternidad y el cuidado de los niños).

En el caso del servicio doméstico la modalidad más general es el trabajo por hora. Encontramos también el caso de trabajo “cama adentro” preacordado, que implica la migración de niñas de otras provincias hacia la capital:

Andrea: “La gente de acá de Buenos Aires pedía chicas para venir a trabajar...no sé, me habían prometido una eternidad, un sueldo que vos decís ¡guau! <<Buenísimo, voy a estar encerrada un mes porque va a ser con cama>>. Vine acá y era menos de la mitad que yo cobraba allá y no me podía ir, yo no tenía para el pasaje, no me alcanzaba para el pasaje y no conocía a nadie...estaba a 15 cuadras, más o menos, de la quinta de Olivos. En una casa de la re puta madre, viste con 3.500 autos, un auto para cada integrante de la familia y yo estaba ahí, no sabía qué hacer. [...] Y eso creo que le pasa a muchísimas chicas, ahora en la actualidad. En esa época supongo que sería más... que vienen así, también. No para ser explotadas sexualmente pero si laboralmente... Y a veces a algunas chicas se quedan porque dicen

<<Bueno, acá tengo un baño, tengo una cama, donde dormir, me tratan bien>> y con eso ya se conforman. Y pero hay gente que se abusa de esa situación, de la situación de pobreza de otros.”

Las condiciones de contratación son tan precarias que en algunos casos, como en el del trabajo en countries, ni siquiera se pauta el salario antes de realizar el trabajo, sino que una vez cumplida la tarea el patrón paga lo que quiere sin ninguna posibilidad de reclamo. En los countries, los trabajadores y trabajadoras se reúnen en las puertas por la mañana y esperan a que los dueños de las casas o sus encargados elijan las personas que trabajarán allí durante el día. Podemos ver esto en el relato de algunas de las personas entrevistadas:

Alejandra: Y los countries con una burocracia de mierda, porque vos tenías que estar a las 3 de la mañana haciendo una cola. A las 8 y media o 9 venía una señora de ahí adentro del country, las empezaba a mirar y las elegía. No sé, las elegía, si era por la cara, por como estabas vestida o “Vos si, vos no, vos si, vos no” y las llevaban, y era trabajo de un día quizás “Después te llamo” y nunca existía el “Después te llamo”.

E: O sea, tenías que ir todos los días para ver si conseguías trabajo para un día.

Alejandra: Y si, generalmente sábado y domingo, no contrataban gente todos los días. Sábado y domingo eran unas colas infernales para ver si vos ese día trabajabas. Y vos sabías que era ese día, o sea no... Te decían “te voy a volver a llamar” pero era rarísimo que te vuelvan a llamar. Y cuando vos ibas, la mugre era de tiempo, o sea, te hacían limpiar todo un día y después no sé por cuanto tiempo no llamarían, no sé. Las explotaban a las minas.

Yo, la verdad, no fui nunca, no, pero me contaron casos muy concretos digamos, de maltrato, de estar ahí sentada y que te elijan y... y pagarte nada [...] y súper exigente y un maltrato horrible, ni siquiera un vaso de agua. Te pasaste 8 horas laburando y nada ¿viste? Ella decía [se refiere a su hermana] “Ni siquiera sabía si podía ir al baño o no, porque...” no, horrible... la verdad que un trato de mierda, sí, re feo.

Al maltrato se suma la discriminación etaria:

Graciela: Sí, eligen por edad, por estética. O sea que, como a veces salen los ricos a comprar con la empleada, o se que si sos vieja, gorda y fea, no tenés trabajo. Tenés que rogar que las pibas no salgan del baile y vayan a buscar. Porque algunas hacen eso, van al baile y temprano, sin dormir, se van a buscar trabajo ¿viste? [...] acá para limpieza eligen jóvenes, hay viejitas que se van bien temprano para ganarles. Porque hay dos temas: uno, el código que hay entre las mujeres que la que llega primero es la que supuestamente, si hay un llamado la que va, si hay un llamado. Y después otro, si los dueños salen a elegir ¿viste? El código tuyo se rompe con el de tu compañero, y ahí empiezan los problemas. [...] Si hay un llamado va el primero, pero si vienen a elegir no. Y después lo que... por ejemplo, una, una vez le dijo “No, pero yo estoy desde las 4 de la mañana, usted no tiene derecho a no elegirme a mí, porque yo estoy primera, acá entre nosotras es así” y le dice “No...”. No sabía qué decirle la dueña ¿viste? “No, mirá, lo que pasa es que es así, yo quiero que limpien vidrios arriba y usted es una persona grande, se cae y ¿yo que hago?” también ¿viste? Ellos tienen plata, esa explicación que le dio ¿viste?

Algunas de las mujeres han trabajado en fábricas alimenticias a través de agencias de trabajo por cortos períodos, de entre 6 meses y 3 años:

Andrea: En la otra agencia que conseguí, que era para las empresas sí, trabajé como 3 años.

E: ¿Para la fábrica?

Andrea: Para la fábrica.

E: ¿Y qué hacías?

Andrea: Hacía...trabajaba de operaria en fábricas, pero te rotaban continuamente para que no tengas, no te tengan que tomar en blanco... entonces cada 3 meses iba rotando de fábrica en fábrica.

E: ¿En qué fábricas trabajaste? ¿Te acordás?

Andrea: En Terrabussi, en Bagley, en Águila. [...]

E: ¿Y estabas en la producción? ¿En la cadena de producción?

Andrea: Sí, sí. Eran producción en cadena, todas y...todas las chicas nos conocíamos porque ya hacía muchos años que estábamos y rotábamos. A veces nos encontrábamos depende la rotación que hacíamos.

E: ¿Y eso en que año fue?

Andrea: Y eso en el '99, en el '98. Y ese fue...un trabajo también re difícil, pero me parecía, comparándolo con las otras agencias que había pasado, lo más estable y lo más seguro. Lo más serio me parecía, dentro de las agencias.

E: ¿Ganabas más o menos bien? ¿A vos te faltaba?

Andrea: Más o menos, más o menos bien... no era, no era ¡guau! Porque lo que yo le llamaba ganar bien era a veces matarme haciendo horarios extras. [...] Pero no era tampoco un sueldo buenísimo. En... en esos lugares que íbamos, como había turnos rotativos, a veces entrábamos a las 10 de la noche y a veces salíamos a las 10 de la noche...

En esta modalidad de trabajo fabril no parece observarse algo similar a la promoción social de la generación anterior:

E: ¿Y qué hacías en la fábrica?

Graciela: Y... trabajé en las máquinas, en todas las máquinas, me conocí todas las máquinas habidas y por haber. También ahí me quedé con una várice de la re puta madre, porque tenía que estar continuamente parada con la máquina porque las manos, las 8 horas parada. En Bagley era un poco más accesible, te daban a veces una silla y qué se yo. En Terrabusi ni 2 minutos al baño, tenías que pasar todo un galpón inmenso para ir al baño, te controlaban, tardaste más de 2 minutos y ya te sancionaban. Donde yo trabajé tenían cámaras y no sé quien... trabajaba, digo yo fíjate, si te ibas más de 3 veces al baño te llamaban "¿Estás descompuesta? ¿Querés que te dé algo?" Pero no era porque tuvo interés de que estés mal, sino para que no vayas al baño 3 veces: "Sabés que no podes ir más de 3 veces al baño porque sino todas las chicas van...". Las mujeres estamos mal, te digo, con el tema del trabajo.

Otras se han insertado en la rama textil a través de pequeños talleres en el que se produce para otros talleres más grandes o para la venta directa. Entre las personas entrevistadas hemos encontrado tanto situaciones de talleres propios como de trabajo para terceros bajo la forma de la modalidad a destajo:

Alejandra: Estaba el boom de los tejidos en ese momento, había muchos talleres de tejidos en el lugar... [...] Hacían pulóveres. Era impresionante, había talleres donde no paraban... [...] Mañana, tarde y noche adentro del taller. Y yo ahí terminé el primario y me fui a practicar, a aprender ¿viste? No, y después ya, ya trabajaba. Practicás, practicás una semana, más o menos, y después ya te empiezan a pagar por producción... y horas y horas laburando el tejido.

E: ¿Y cuánto tiempo estuviste trabajando con tejidos?

Alejandra: Con tejido a máquina y... varios tiempos. Porque después lo tuve a Leo y después volví a los talleres otra vez... así que los primeros años de Leo, era la atención de Leo, pero eran los talleres también.

E: ¿Dónde estaban los talleres?

Alejandra: Acá en el barrio, había varios... y generalmente eran canas los que tenían los talleres, así que... había uno, otro, creo que eran 3 ó 4... [...]

E: ¿Y después cuando dejaste de hacer ese trabajo?

Alejandra: Cuando me conseguí un trabajo para cuidar chicos en Tristán Suárez, dejé los talleres y ahí ya...

E: ¿Y eso por qué? ¿Te habías cansado? ¿Te pagaban mejor?

Alejandra: Lo de cuidar los pibes me... era un poco más que estar en el taller. Aparte yo no veía bien, en ese momento, creo que nunca vi bien, no me había dando cuenta que no veía... ni siquiera me daba para, para los lentes, para comprármelos y la espalda me cansaba mucho. Yo le daba de mamar y después quedaba doblada... el otro trabajo era como... tenía más libertad también para poder llevar al pibe, a Leo conmigo, me lo llevaba para que tome la teta, entonces... tenía mas libertad digamos... que en los talleres.

En general el trabajo domiciliario termina absorbiendo la fuerza de trabajo familiar:

E: ¿Y el trabajo así, con los talleres? ¿Cómo es?

Marilú: Es que los talleres tenés que, para trabajar con un taller... para... pedir prendas [...] te entregan por lo menos 600 prendas, menos de eso no te entregan. Si nosotros ya era lo que menos nos daban a nosotras 600 prendas, cuando llamamos.

E: ¿Y de plata?

Marilú: Miseria, miseria... [...] nos pagaban 6 centavos, 70 centavos lo que más nos llegaron a pagar, que eran unos ositos de bebé, que tenían mil cosas para ponerle ¿viste? Que lo tenías que, que el trabajo... no llegábamos nunca a terminarlo a tiempo, porque nosotras no dábamos a vasto, porque era una cosa... Te ponen un día para entregar y nunca llegábamos, le teníamos que inventar cosas porque no terminábamos, no, te lleva mucho tiempo. Tenés que estar... 10, 12 horas y dale, así porque no... [...] Después hicimos sábanas, antes de eso, hicimos sabanas. También cubre colchones, cubre sillones... [...]

E: ¿Cuánto se pagaba eso, más o menos, te acordás?

Marilú: Y, mirá, nos pagaban \$1, \$1.50 el juego de sábanas, el juego completo, una, las dos sábanas, había que ponerle el elástico, todo. Eso era lo que más pagaba y según de qué calidad de la tela de las sábanas, porque si no era menos. La más, la sábana más cara, vendría a ser, te pagaban \$1,50, me acuerdo. De ahí para abajo, eso era lo más, después era 70 centavos, 60 centavos, era todo lo que te pagaban. Y tenías que hacer 600, 700 y después tenés que doblar, empaquetar, todo porque cuando ellos vienen le tenés que entregar todo listo. [...] le hicimos laburar, a los maridos también los pusimos a laburar, el marido de ella lo ponía a cortarles los hilos, a limpiarla ¿viste? Porque no dábamos tampoco abasto nosotras. Imaginate que 1000 servilletas y teníamos que limpiarlas, contarlas, separarlas y le traíamos a las chicas ¿viste? [a sus hijas] Porque teníamos que saber, también, cuánta cantidad era, porque por ahí nos traían de más y nosotras hacíamos y no las contamos y nos jorobábamos nosotros.

La tasa de empleo no registrado en el GBA para el segundo semestre de 2006, concentraba sus valores máximos en las actividades de la construcción y (72,4%) el servicio doméstico (92,4%), ambas, como vimos, actividades “típicas” en La Unión. En estas condiciones, la mayoría no sólo no percibe “beneficios sociales” en la actualidad, sino que tiene hipotecado su futuro. Siguiendo la tendencia general, el 39,9% de los habitantes de La Unión no tiene aportes jubilatorios. Esta cifra se ubica casi 4 puntos por encima de GBA, más de 7 puntos encima de CB3 y 14 puntos encima de CABA, con pocas diferencias respecto del conjunto del partido de Ezeiza y de CB4

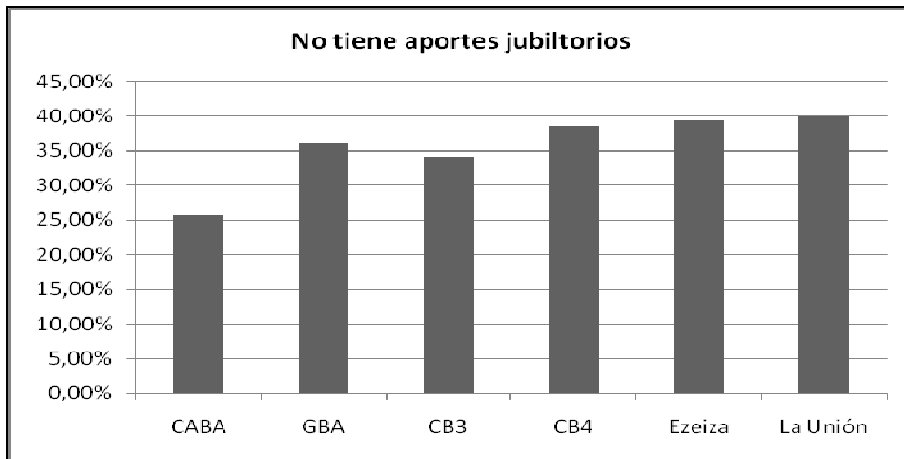


Gráfico realizado a partir de los datos proporcionados por el Censo de 2001, INDEC.

La experiencia del desempleo

Además de, como ya se adelantó, que 17 de las 30 personas entrevistadas se encontraban desocupadas al momento de hacer la entrevista, todas habían pasado por momentos de desocupación previamente y 2 nunca habían tenido empleo. En términos de tasa de desempleo según el censo de 2001, las diferencias entre La Unión y las unidades que lo contienen, así como respecto del CB3 son muy pequeñas (las tasas se encuentran entre 36% y 40%), y muy elevada la diferencia entre el conjunto de ellas y la CABA (19%), donde la tasa de desempleo se ubica por la mitad. De los datos proporcionados por la EPH para el Gran Buenos Aires, podemos observar que para el segundo semestre de 2006 se observaba que el 22,7% de su población se encontraba desempleada o subempleada (12,5% y 12,2%). Los mayores niveles de desocupación registrados en las personas menores de 24 años (25,7%) y los mayores niveles de subocupación registrados entre los mayores de 50 (12,9%).

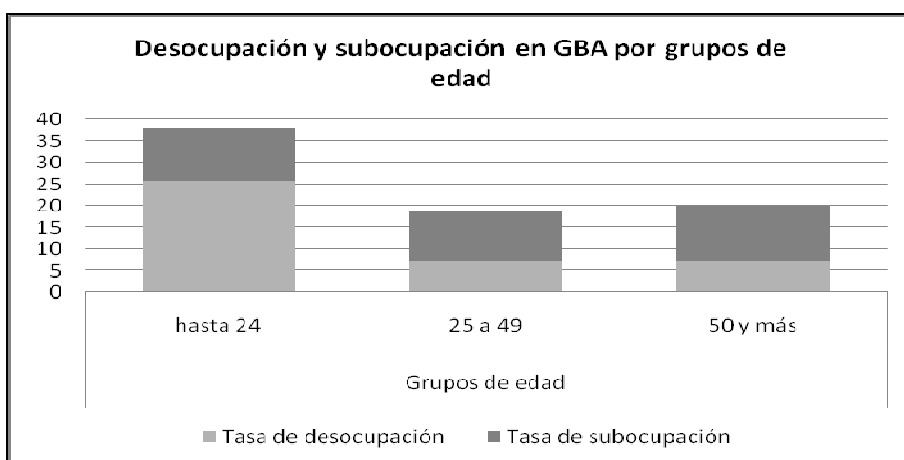


Gráfico realizado a partir de los datos proporcionados por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales del MTEySS en base a EPH (INDEC).

Si analizamos situaciones de desempleo o subempleo (desempleo oculto) según nivel educativo, podemos observar que los mayores niveles promedio se registran entre quienes tienen sus estudios primarios y secundarios incompletos (24,4% y 32,5% respectivamente).

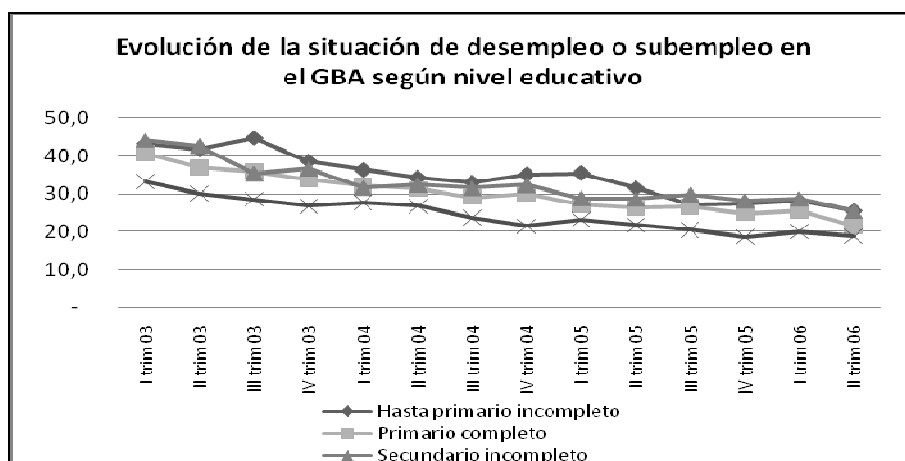


Gráfico realizado a partir de los datos proporcionados por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales del MTEySS en base a EPH (INDEC).

La situación de la falta de empleo se vivió con especial gravedad en los últimos años de la década del '90 y primeros del 2000:

Carlos: ¿En qué año?... ¿que me quedé sin trabajo en el Parque [de la Costa]? [...] En el '97, en el '97 me quedé sin trabajo. Después me llaman al teatro Lola Membrives, que había una revista, después de 8, de 7 años.

E: ¿7 años estuviste sin trabajo?

Carlos: Sin trabajo, sin nada, sin nada, nada, nada.

E: Del '97 al 2004, un montón.

Carlos: Sí, sin nada, nada. No tenía nada, nada de nada. Y bueno, vendía en la calle, hacía pan, salía a vender a la calle. Hice de todo, menos robar, hice de todo, para poder darles de comer.

Esta fracción de la población mantenía una dependencia material con la generación anterior, aunque luego la crisis la expone a otros lazos sociales:

Gladys: Esos 5 años para mí fueron... atroces. Porque claro, yo si no me daba mi marido, me daba mi mamá. Mi mamá siempre me dio todo y ahí no, ahí tuve que aprender. Tuve que hacerme. De tener, te digo, que fue en el '98, nos agarró el 2001, plena miseria. Que nos veníamos caminando de Sol de Oro, que había una quema, levantando una cebollita y una zanahorita... lo que encontrábamos para llevar a la noche para hacer un guiso. Porque no había trabajo, no había plata, no había nada... y yo teniendo que luchar con Milton para tratar de enderezarlo. Porque él si sabía hacer otras cosas, pero yo no quería. Porque yo sabía que era pan para un rato y hambre para no sé cuántos si le iba mal ¿me entendés? Entonces yo le decía que no. Y de alguna manera conseguimos un carro y salimos a cirujear, andábamos con el muchacho este que vino recién, que es el padrino de ella, con la mujer también. Los cuatro salíamos a cirujear. Juntábamos de todo, hasta vidrio. Y por ahí andábamos todo el día, y llegaba la noche y teníamos \$30 que si los dividíamos no cocinaba ni ella ni yo, entonces cocinábamos juntos, comíamos todos juntos. Y así estuvimos bastante tiempo hasta que él primero consiguió trabajo en

Estrada y bueno era como que vivíamos todos de él después [Risas tímidas]. [...] En ese entonces en que no teníamos nada, nada... ¿Sabés lo que era? Todo el día andar en la calle sin comer nada y, si conseguía medio de pan, hacer 40 cuadras hasta donde yo vivía, caminando, dejárselo a mis hijos y volver esas 40 cuadras para rescatar un poquito de arroz, un poquito de polenta, un poquito de algo... Fue difícil... sabiendo que quizás me montaba en una bicicleta, y fierro conseguís porque te prestan todos, y me traía lo que fuera. Y a su vez pensaba ¿Y si no me sale bien? No voy a traerles ni siquiera ese medio kilo de pan que les puedo traer.

La población bajo estudio descubre las limitaciones de la calificación, a veces obtenida después de un esfuerzo familiar importante:

Graciela: En el 2003. No, no conseguía trabajo. Buscaba por todos lados, y eso es tan frustrante. Por todos lados, de todas clases. A lo último, ya no buscaba un trabajo que fuera técnico [porque ella siendo adulta terminó el secundario en la Escuela Técnica], con pretensiones, de ejercer lo que... No, un trabajo común y corriente, de lo que conseguía. Y entonces, él empezaba a decir: “No, pero bueno, al pedo estudiaste, me hiciste gastar plata”. Y yo me ponía más rebelde, y decía: “No, pero no es eso. Lo que pasa es que en este país no saben apreciar a la gente”. Y él me decía: “No, son todas boludeces que tenés en la cabeza”, y qué se yo.

Los planes sociales aparecen en el horizonte:

Mariela: Y la pasábamos mal porque fue en el 2001, creo que salieron los planes y había una crisis. Yo ahí, en ese tiempo me quedé sin ese trabajo porque la gente se... encima no me pagaron, lo que me debía, no le pude reclamar porque el tipo salió disparando de la casa y se mandaron a mudar, porque se había mandado un montón de cagadas por acá, por el barrio, así que... quedó todo eso ahí en la nada ¿viste?

La falta de empleo es para todos, pero en especial para los varones, una fuente de especial padecimiento por la sensación de inutilidad que conlleva y por la tensión entre una sensación de responsabilidad individual por la situación y la conciencia de que es algo que escapa a la propia voluntad:

Clemente: Yo siempre tuve trabajo esta es la primera vez, son dos años que estoy sin trabajo, de chico que trabajé es la primera vez que me está pasando que no encuentro trabajo, qué se yo, me siento inútil...

Aparece fuertemente asociado al concepto de “indignidad”:

E: ¿Vos tuviste problemas para conseguir trabajo? ¿O tenés problemas para conseguir trabajo?

Zacarías: No, no. Mi problema es que yo no soy el que busca demasiado el trabajo más... el que menos esfuerzo hay que hacer, de oficina, o trabajo de enseñar. Siempre estoy en los trabajos más pesados.

E: ¿Y eso por qué?

Zacarías: No sé [risas]. La verdad no sé. Me he dado cuenta que perdí varios años ya en trabajos que son indignos, que hace cualquiera pero que son indignos. Yo podría haber aspirado, tanto haber estudiado, tantos años he estudiado tantas cosas, como que pude haber aspirado a conseguir otra cosa, o a seguir una carrera universitaria. Cosa que no hice y no sé. Te digo la verdad no tengo una explicación. [...] Y puede haber un chico de La Matanza y ser muy inteligente y todo eso. Y por algunas cuestiones de la vida, y cosas que ya sabemos, cosas sociales, discriminación y todo eso no puede llegar a tener un trabajo decente, o tener algo normal, que debería tener cualquier persona. Por el simple hecho de diferente color de piel, o por el lugar donde vivió o por el barrio. Entonces, se ven todas esas cosas. Qué se yo.

Por otra parte, reconocen algunos elementos que los convierte en “perdedores” de la competencia entre quienes buscan trabajo:

Dino: Yo creo ser una persona laborante, que me encanta laburar, aunque no tengo posibilidades, porque no tengo posibilidades. O las que tengo, ponele, en los countries, yo no puedo entrar porque yo tengo antecedentes penales, ponele. Y a pesar de que tengo trabajo, pero no me dejan entrar. Pero yo sé que me gusta laburar.

La sospecha sobre los antecedentes penales aparece asociado al aspecto físico:

Milton: Pero yo salgo a algún lado y ando así [se cruza de brazos tapándose los tatuajes] ¿viste? así ando, para todos lados. Te condiciona mucho, un suponer, vos vas a algún lugar a buscar trabajo y... tenés tatuaje y chau, aunque parece que no, pero sí.

Como ya hemos planteado, el desempleo no es sólo resultado sino condición misma del modo de producción capitalista. En Argentina, lejos de ser una excepción, se ha constituido en la norma para gran parte de la clase obrera que se asienta en su territorio.

Las formas ocultas de compra-venta de la fuerza de trabajo y la producción independiente de mercancías

Como ya hemos visto hay una serie formas de compra-venta de la fuerza de trabajo que quedan ocultas bajo distintas formas, entre ellas el trabajo a domicilio o supuestas “estrategias de supervivencia” como el cartoneo. Lo mismo sucede con figuras como las del cuentapropismo y del trueque como formas de producción independiente de mercancías.

El hecho de carecer de un empleo que permita la manutención de la familia se ha “resuelto” de distintas formas, entre ellas, el trueque que durante la última crisis cobró una importante masividad. Los clubes del trueque datan de la década del '90, pero su extensión sólo puede comprenderse a la luz de la crisis de 2001-2002, en donde llegaron a funcionar cerca de 5000 clubes, 60% de los cuales se ubicaban en la Provincia de Buenos Aires y que a fines de 2002 habría alcanzado a 4 millones de personas.³

En el trueque se comercializaron distintos tipos de cosas: desde bienes familiares “menos urgentes” como ropa que no se usaba y muebles, mercadería que se recibía a través de las políticas alimentarias y productos producidos especialmente a tal fin. De estos últimos, fundamentalmente productos alimenticios, como verduras, fideos, tartas o pan casero. En general los bienes más buscados eran productos alimenticios básicos como azúcar, harina,

³Al respecto puede consultarse <http://www.nuevamayoria.com/invest/sociedad/cso080502.htm>

yerba, verdura, carne y huevos. Muchos intercambiaban por insumos que les servían para producir las cosas para trocar, por ejemplo telas para producir ropa:

Carlos: Y, hacía cambio. Por ejemplo, vos llevabas, qué se yo... pan y hacías trueque por un paquete de azúcar, o llevabas un zapallo y te llevabas, bueno, carne, te llevabas yerba...

E: ¿Había mucho trueque acá?

Carlos: Sí, había mucho trueque, lo que fue todo ese tiempo había mucho trueque, sí. Sino llevabas ropa o cambiabas ropa por comida.

Las alternativas están bien descriptas en el siguiente relato:

Graciela: Al trueque llevábamos zapatos que no usaba, porque querías comer entonces lo cambiabas por algún alimento. Qué sé yo. Hubo un tiempo que en el Plan Vida daban lentejas y esas cosas que la gente no las usaba, las tenían y como todavía no estaban vencidas, las llevábamos y no sé... [...] Y lo que podía hacer también cuando ya no me quedaban carteras, o sacos o lo que sea para llevar, porque a veces ya no te lo vendían, no te lo compraban, entonces empecé a hacer tortillas de verdura, tartas o compraba una bolsa grande de chizitos y las hacía en bolsitas chiquititas.

Algunos utilizaban el trueque como forma de transferencia de valor hacia la economía monetaria, lucrando con la diferencia:

E: ¿Y en el trueque? ¿Participaron alguna vez?

Isolina: Fue un furor. Yo me acuerdo que me levantaba a las seis de la mañana. En el trueque me acuerdo que a veces hacía cuatro trueques en el día.

E: ¿Qué llevabas?

Isolina: De todo, de todo. Ropa, de lo que era, mercadería. Cuando se hacían los trueques, yo me acuerdo que me iba, y yo siempre trabajé en la feria, y yo me iba a los trueques y hacía crédito, hacía cualquier cantidad de crédito. Y después iba y me compraba, porque te vendían con crédito ropas nuevas, y yo me traía de todo en el carrito de la bicicleta, de todo. Y después venía y me armaba la feria ahí en la plaza donde yo siempre trabajé, y vendía por plata.

En otros casos era simple supervivencia:

Marilú: Pero en el tiempo de los trueques sí que nosotros ahí estábamos mal, con mi marido estábamos... sin laburo... mis hijas bueno, estaban... en ese tiempo mi yerno todavía trabajaba en Coto creo y era ese sueldito y nada más. Mi otra hija que tenía una peluquería también, no tenía casi trabajo y nosotros... ¿sabés lo que era? No tener... ni 10 centavos sabíamos tener, no teníamos 10 centavos.... Y lo único que nos manejábamos era con el tema del trueque.

E: ¿Y qué llevaban al trueque?

Marilú: Nosotros llevábamos fideos con tuco, ponía las bandejitas pero, se truequeaba, una las bandejitas, en la otra el huevo, la otra la harina, así y para poder hacer y yo con eso buscaba carne también, alguna otra cosa, verdura, que era lo que más se consumía. Y... pero tenías que andar por todos lados. A la mañana temprano, mi marido los amasaba a los fideos, y nos levantábamos ¿viste? ponías eso, preparabas la salsa, que la salsa la hacía ¿viste? con carne picada nomás, bien... porque tampoco carne no teníamos, nos rebuscábamos con, todo ese tema. Pero mal, ahí porque yo en ese tiempo todavía no cobraba los planes, después de eso recién me salió el plan a mí.

Respecto de los problemas, se menciona fundamentalmente la discrecionalidad del manejo de los trueques por los coordinadores que determinaban la cantidad de créditos que valían los

productos y la falta de regulación de la competencia que se generaba por conseguir los productos más preciados:

Mariela: Yo llevaba pilcha, ropita, pan casero, más que nada. Esas cosas, otra cosa no, no elaboraba. Y si no me iba, depende, porque ¿viste? había diferentes colores, el blanco, por ejemplo, llevaba ropa usada [risas] yo... [...] porque digo, elaborar para todos iba a ser un caos, porque aparte no conseguía las mismas cosas, entonces... trataba de buscar la forma de... había algunos que, por ejemplo, útiles para las nenas, para la escuela, pero, un montón ¿viste? No sé... Y después... verdura, la verdura estaba cara en ese tiempo y... también, se conseguía mucha verdura ¿viste? las cosas que yo no podía comprar trataba de conseguir las en ese lugar ¿viste? Pero yo fui en la última etapa, no, no fui, cuando recién empezó era muy lindo. Después se volvió muy... la gente se mataba por las cosas, era una cosa que te daba... [...]

E: ¿Y como, como se le ponía valor a las cosas? O sea ¿cómo sabías?

Mariela: Y, por la coordinadora... [...] La coordinadora te daba los topes. Ella venía y eso, y ella era otra de las coordinadoras, a las conocidas “Eso vale 3 créditos”, a vos no te conocía “este un crédito”.

La diferencia entre las participantes y las coordinadoras, en algunos casos, expresaba líneas de clase:

Marilú: Sí, yo acá en la iglesia, en la iglesia... no fui más, porque era todo un acomodo... y las tipas eran, tipas de plata, las que iban, porque no eran pobrecitas, ninguna. Que tenían, por ejemplo, llevaban, harina, huevos, azúcar, el azúcar era tremendo para conseguir, yerba, todo de a poquito. Y... ¿cómo es? Entonces las tipas venían, las tipas venían y... traían, pero como ellas eran acomodadas, ellas agarraban y escondían, guardaban todo y le daban a los que ellas querían, le daban las cosas... [...]. Pero la tipa agarraba, llegaba y metía, escondía y no te daba y ya después pegó la vuelta y le dio al que ella quiso, después venía y decía “No, no tengo nada” ¿viste? Y las coordinadoras estaban de acuerdo, porque si las coordinadoras se daban cuenta, ellas no podían hacer eso, porque te obligaban que vos tenías que poner tu mercadería ahí y el que venía primero y la conseguía ¡aleluya! Y el que no, bueno. Pero era injusto el tema. [...] No, yo de ahí me peleé con la tipa y me fui, porque le dije, porque de una le dije... que... del abuso lo hacían, porque le dije “Vos...”, le digo “Estás abusándote de la necesidad de la gente”. Le dije “Yo lo necesito, pero yo no te voy a andar lamiendo para que me des la harina”, le dije “Si vos la necesitás o no la querés traer, decilo, pero no, no hagas eso, no vengas, truequeá en tu casa, decile a la que vos querés”. [...] Ahí [en el Club de Ezeiza] conseguías huevo, harina, todo. Porque ahí no había, eran todo parejo el tema... era en el único lugar, pero después en los otros lados, tenías que abrir sabes como los ojos, porque te... Por ejemplo, la bandejita, yo tenía bandeja, los fideos, con todo y la tipa te venía y te ponía <<Y esto sale 2 créditos>> Y ¿cómo va a salir 2 créditos? ¿viste? entonces no. En otro lado no, sí la tipa te decía <<No, tiene la bandeja, tiene esto, esto está 5 créditos>> tiene mas color, pero la otra <<No... 2 créditos>> entonces vos perdías.

Si en el caso del trueque queda más clara la relación entre su expansión y la crisis, en el caso del cuentapropismo la situación es más difusa. Sin embargo, si analizamos algunos casos podemos ver de qué manera algunos “emprendimientos” sólo pueden sostenerse en el tiempo porque el límite para su funcionamiento lo establece la imposibilidad de la venta de la fuerza de trabajo y, con ello, la ausencia de ingresos. Pero, al mismo tiempo, además de este límite económico posiblemente haya un límite subjetivo, relacionado con el estar “ocupado”, sentir que se hace algo. Sólo esto puede explicar el caso de la siguiente entrevistada que, con un taller de costura en funcionamiento por 2 años, aun no logran siquiera sacar el monto de un Plan Jefes y Jefas:

E: ¿Hace cuánto están acá?

Marilú: En enero vinimos, 18 de enero, 2 años. [...]

E: ¿Te puedo preguntar, más o menos, cuánto sacan por mes?

Marilú: No, nosotras para nosotras no sacamos... A veces, por ejemplo, para las fiestas, ganamos 200 pesos cada una, del lugar, pero después a veces agarramos 50 o 100 pesos cada una en el mes. Pero no podemos sacar... Si sacamos como para el sueldo de nosotras, nos quedamos sin nada para comprar.

Similar es el caso que se presenta a continuación. El kiosco empezó a funcionar en diciembre y desde ese momento todo el dinero de las ventas se invirtió para comprar nueva mercadería. Recién 4 meses después, se hizo un primero retiro por un total de \$728, que se reparte entre 3 personas: la madre y las 2 hijas que trabajan en el kiosco:

E: ¿Y con eso están más o menos sacando algo?

Gladys: No, sí, sacamos algo, no algo que ¡oh! Ahora nos pusimos, desde que abrimos acá, nos pusimos en que todo lo que se haga de caja se va a invertir hasta marzo [...]. Porque hacíamos souvenir, y un día para un cumple de 15, hicimos centros de mesa, velas, souvenirs... bueno, la cosa es que habíamos hecho como \$380 y le digo a ellas “¿Qué hacemos? Tenemos \$380, ¿los compartimos o a parte vamos al maxikiosco y le metemos golosinas?”, “Bueno, ¡dale, vamos, le metemos golosinas!”. Fuimos, buscamos, que esto, que lo otro, le metimos golosinas. Se vendían, pero se vino abajo porque teníamos mucha competencia. [...] Teníamos un par de cositas nomás. Ahí tenemos en el cuaderno, el primer día hicimos ochenta y algo de pesos. Fuimos y compramos de nuevo todo, metimos, y al otro día hicimos \$149. Fuimos, gastamos todo y lo metimos acá. Y después bueno, compramos cerveza, que no queríamos comprar porque no tenemos para venta de alcohol... Bueno, si viene después le decimos que arreglamos el tema de la venta. Hasta ahora no vino nadie, pero compramos un cajón porque no teníamos envases. En el día vendimos el cajón. Igual no se gana mucho, \$15. Y nosotras re contentas “¡Uh! Ya vendimos el cajón, pero no tenemos envases”. Y la chica de acá a la vuelta me prestó un cajón de envase, así que ahora tenemos dos cajones. Y así le fuimos metiendo más, le fuimos metiendo más y ahora tenemos todo controlado, todo lo que se vende, lo que se saca, lo que se compra. La idea es no sacar nada hasta marzo, después de marzo vemos. A sí que vamos a ver lo que resulta.

Conclusión: quiénes son estos sujetos para el capital

Cuando la fuerza de trabajo deviene mercancía, no hay garantía de su reproducción, pues la no venta de la fuerza de trabajo no sólo es una posibilidad, sino que es condición misma de la reproducción del capitalismo.⁴ Para que el capital pueda apropiarse trabajo excedente de la población activa es necesario producir, al mismo tiempo, una sobrepoblación relativa. “La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva para las necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.”⁵

⁴“En el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es *pauper*: pauper virtual”, en Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borradores) Borradores de Economía Política (Grundrisse)*, Vol. 1. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 110.

⁵Marx, Karl: *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I, Vol. 3, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 784.

La existencia de esta sobrepoblación se constituye en un ejército industrial de reserva disponible para los momentos de expansión del capital, al tiempo que rige, con su aumento y su descenso, los movimientos generales del salario.⁶

Las descripciones que surgen a partir del relato de las personas entrevistadas coinciden en apuntar a la población que se asienta en La Unión, como distintas formas que adopta la sobrepoblación relativa. Como sobrepoblación latente, han sido una reserva de fuerza de trabajo disponible para el capital, sea para trabajos rurales estacionales como para el flujo entre ramas que, en muchas oportunidades, implicó la movilización familiar del ámbito rural al urbano. Como sobrepoblación fluctuante en tanto sujetos que entran y salen de la producción de manera continua. Como sobrepoblación relativa estancada en tanto sus ocupaciones son irregulares y precarias y se constituyen en una fuerza de trabajo abarataada para el capital: “el máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan.”⁷ Por último, capas que se constituyen en una sobrepoblación consolidada y que, en tanto no pueden vender su fuerza de trabajo, para reproducirse requieren recibir los medios de vida de manera directa.

A partir de las últimas décadas en la Argentina, las modalidades de estancada y consolidada de la sobrepoblación pasan a tener un peso absoluto y relativo importante para el proceso de acumulación nacional (que se profundiza con cada nueva crisis: '89, 2001). Aún con el crecimiento económico relativo de los últimos años y cierta recomposición del empleo, hay un importante porcentaje de la población obrera que se constituye en sobrante para el proceso de acumulación de capital. Lejos de ser una excepción, la forma de acumulación de capital en Argentina condena de manera normal y sostenida en el tiempo a una parte de su población obrera al límite de su existencia. Por este motivo el estado debe implementar de forma sostenida un conjunto de políticas asistenciales y debe hacer un esfuerzo por aumentar el presupuesto que le destina año tras año.⁸ Esfuerzo que no hace como acto de gracia, sino sólo en la medida en que es presionado por la lucha de clases.

⁶Cuando aumenta la sobrepoblación en su forma manifiesta, como desocupación, aumenta la competencia entre los vendedores de fuerza de trabajo y quedan en peores condiciones para negociar con los capitalistas el precio que se paga por su fuerza de trabajo.

⁷Marx, Karl, op.cit. nota 3, p. 801.

⁸En cuanto a la política asistencial, a partir del análisis del gasto estatal puede observarse que los subrubros Promoción y asistencia social pública y Programas de empleo y seguro de desempleo tomados de forma agregada, tienen un crecimiento entre los años 2001 y 2008 del 593%. Por otra parte, teniendo en cuenta exclusivamente los Programas de transferencia de ingresos, puede observarse que si bien la cantidad de perceptores se encuentra por debajo de su momento de máxima expansión en el año 2003, a partir del año 2005 se estabilizan en una cifra por encima de los 2 millones y medio de trabajadores. Estas cifras manifiestan la magnitud del problema.

Por último, en tanto la fuente principal de financiamiento del gasto del estado es la renta agraria, ésta se constituye en la (débil) base material sobre la que puede desplegarse la política asistencial e interroga sobre sus posibilidades futuras.